

Palabras de Su Majestad el Rey en la celebración de la Pascua Militar

Palacio Real de Madrid, 06.01.2015

Ante vuestra presencia, como representación de la Institución Militar —de sus diversos empleos, cuerpos, especialidades y destinos—, me dirijo al conjunto de hombres y mujeres que conforman nuestras Fuerzas Armadas y la Guardia Civil, dedicados a la Defensa y Seguridad de España.

Os hablo por segunda vez de manera formal y colectiva desde que en junio del pasado año —con mi juramento al ser proclamado como Rey ante las Cortes Generales— asumí la Jefatura del Estado y también el empleo militar de capitán general del Ejército de Tierra, de la Armada y del Ejército del Aire como Mando Supremo de nuestras Fuerzas Armadas. Y lo hago en una ocasión muy arraigada en la vida y tradición castrense, y muy querida para todos nosotros: la celebración de la Pascua Militar, instituida por el Rey Carlos III en 1782.

También me presento ante vosotros con el orgullo de vestir el uniforme que os —y que nos— identifica; no importa el color. Así lo he sentido siempre desde que hace casi 30 años lo comencé a hacer de manera efectiva cuando tuve el privilegio de comenzar mi formación castrense, junto a muchos de vosotros, tanto en la AGM de Zaragoza, como después en la ENM de Marín y en la AGA de San Javier.

De manera que, al hablaros a todos los militares que estáis dentro y fuera de nuestro territorio, en diversos destinos y misiones, siento el honor y la responsabilidad enormes que suponen ser vuestro Mando Supremo. Pero como muchos bien me enseñaron —algunos aquí presentes—, mandar es servir; y no habrá día en el que deje de recordar este principio, ni deje de sentir una inmensa gratitud y admiración hacia los hombres y mujeres que eligen —o eligieron— servir a su Patria, a sus conciudadanos; con la exigencia, dureza y austeridad de la vida militar; con la entrega, hasta de la vida si hiciera falta, en la defensa de España y de nuestros intereses, compromisos y alianzas internacionales.

Por ello, en esta primera Pascua Militar de mi reinado, quiero sobre todo agradecerlos a todos los miembros de las Fuerzas Armadas y de la Guardia Civil vuestro compromiso de lealtad y servicio a España y a la Corona. Un compromiso que algunos de nuestros compañeros, haciendo honor a su vocación, han sellado incluso perdiendo la vida en acto de servicio. Su sacrificio, y el de quienes resultaron heridos en el cumplimiento del deber, deben perdurar en nuestras memorias como ejemplo de entrega y abnegación. Hoy quiero hacerles llegar a ellos y a sus familias nuestra gratitud, permanente apoyo, cercanía y cariño.

Este acto tan lleno de tradición y solemnidad, me da también la oportunidad de recordar algunos de los momentos más destacados del pasado año, mirar juntos los desafíos que nos plantea el futuro e identificar los objetivos que queremos alcanzar. Y me alegra especialmente hacerlo junto a la Reina, que se une a mí para haceros llegar nuestros mejores deseos para el año 2015.

Agradezco al Señor Ministro de Defensa sus amables palabras de felicitación en nombre propio y de toda la Institución Militar, así como su detallada exposición sobre la situación, logros y retos a los que se enfrentan nuestras Fuerzas Armadas.

Unas Fuerzas Armadas cuya evolución he podido seguir muy de cerca desde mi incorporación a filas —como decía— hace 30 años. Pues en todo este tiempo he sido testigo directo del permanente proceso de adaptación de los Ejércitos, la Armada y la Guardia Civil a las demandas de seguridad que nuestra sociedad exigía. Retos tan importantes como la incorporación plena a la OTAN, la modernización y profesionalización de las Fuerzas Armadas, la incorporación de la mujer o nuestra participación en diversas misiones de paz y seguridad en el marco de NNUU o la UE, han sido superados con brillantez.

He tenido el honor de compartir también con muchos de vosotros momentos muy emotivos y entrañables, en España y en los diversos teatros de operaciones donde habéis cumplido vuestra misión de manera ejemplar, algo que guardo en la memoria de manera imborrable. Como os dije en el acto de salutación celebrado el pasado mes de junio en la Plaza de la Armería de este Palacio Real, hoy podemos sentirnos orgullosos de tener unas Fuerzas Armadas modernas y equilibradas, adecuadas a la importancia de nuestro país en el ámbito internacional.

Ha sido el 2014 un año cargado de acontecimientos destacados. En primer lugar, la abdicación de mi padre el Rey Juan Carlos tras casi cuatro décadas de reinado en las que, como Mando Supremo de las Fuerzas Armadas, ha vivido con intensidad la extraordinaria transformación de la Institución Militar, siempre con el objetivo de prestar el mejor servicio a España. A él también dedico en este día el homenaje de gratitud y respeto que merece de todos nosotros.

También hemos celebrado el 75 aniversario de la creación del Ejército del Aire, el 250 aniversario del Real Colegio de Artillería y España ha asumido, por primera vez, la presidencia del Comité Director de la Iniciativa 5+5 de Defensa, un marco de cooperación multilateral de gran relevancia para la seguridad de los países que compartimos el Mediterráneo Occidental —espacio estratégico que es de importancia creciente para la paz y estabilidad mundiales.

La nueva organización de las Fuerzas Armadas, aprobada el pasado mes de octubre, es un paso más que nos permite seguir avanzando en el proceso de modernización en el que estamos involucrados. La racionalización de las estructuras y la simplificación de la organización nos ayudará, sin duda, a alcanzar el objetivo deseado: cumplir la misión con seguridad para nuestras tropas y ser cada vez más capaces y eficientes.

Debemos favorecer y propiciar la acción conjunta, de acuerdo al nuevo concepto de empleo de las Fuerzas Armadas, para acercarnos al objetivo de dotarnos de una auténtica Fuerza Conjunta, proyectable, sostenible y disponible y con una capacidad de combate superior a la suma de las capacidades aportadas.

Administrar los recursos de la forma más eficaz y eficiente posible es un deber ineludible. Soy muy consciente de vuestra constante preocupación y empeño por alcanzar el equilibrio entre necesidades y posibilidades, de tal forma que nuestras Fuerzas Armadas y la Guardia Civil estén dotadas de los medios necesarios.

Conozco bien vuestro esfuerzo por mantener las capacidades operativas con el nivel requerido para responder eficientemente a las amenazas, a su rápida evolución, y para afrontar con las máximas garantías de seguridad las exigentes misiones en las que estamos involucrados, atendiendo de este modo los compromisos adquiridos con nuestros socios y aliados.

Debemos continuar por esa senda que permita adaptar y preparar nuestras Unidades a los nuevos escenarios en los que las amenazas, no siempre predecibles, pueden trascender del tradicional escenario físico a otros más complejos, como el ciberespacio. En ellos se ven también afectados intereses que atañen a nuestra seguridad y, por ello, al bienestar, el progreso y la prosperidad de nuestra sociedad.

La participación en misiones fortalece el vínculo de unión de las Fuerzas Armadas y la Guardia Civil con la sociedad a la que pertenecemos y servimos. Así, además de nuestra vigilancia permanente en los espacios de soberanía nacional, los despliegues en las misiones en el exterior —como en el Líbano, Afganistán, República Centroafricana, Somalia, océano Índico, Mali, Bosnia-Herzegovina o, las recientemente aprobadas en Irak, Repúblicas Bálticas y Turquía— hacen que la sociedad española aprecie profundamente a la Institución Militar.

La preparación y la disponibilidad permanentes que habéis demostrado a lo largo de los años en vuestra actuación como instrumento de la política exterior de España, os han hecho acreedores del respeto y reconocimiento, no solo de los españoles, sino también de nuestros socios y aliados.

La Unión Europea, la OTAN y las NNUU —de cuyo Consejo de Seguridad formamos parte desde el pasado día 1—, conocen bien vuestra dedicación y compromiso. Y, sobre todo, valoran vuestra actuación: eficaz y enérgica en el cumplimiento de las misiones, cuando así es reclamada; codo con codo junto a ellos y en los diversos teatros de operaciones, donde os habéis ganado ese prestigio día a día, con profesionalidad, rigor y disciplina; y llevando a gala la combinación de valentía, humanidad y empatía, que tanto caracterizan al soldado español.

Queridos compañeros,

Termino ya mis palabras y os reitero, junto a la Reina, mis mejores deseos de paz y de éxito personal en este año. También extendiendo ese deseo, junto a nuestro saludo lleno de afecto, a vuestras familias que, con su apoyo y estímulo, os alientan permanentemente y comparten con vosotros los sacrificios y renunciaciones que nuestra vocación exige.

Son fechas muy especiales y por ello quiero enviar mi más cariñosa felicitación y la de toda la Familia Real, a los miembros de las Fuerzas Armadas y de la Guardia Civil que se encuentran cumpliendo su misión, alejados de sus familias y de nuestra Patria. Es un motivo de orgullo para todos, su esfuerzo y entrega en defensa de los intereses de España, dando buena prueba de su profesionalidad y determinación en beneficio de la paz, la seguridad y la estabilidad internacional.

Os animo a todos a seguir trabajando con la misma abnegación, disciplina y lealtad, por nuestra Gran Nación, comprometidos con el presente y optimistas sobre nuestro futuro.

Y ahora os pido que gritéis conmigo: ¡VIVA ESPAÑA!